

Miguel Delibes, los pájaros y los niños

Nos gusta una historia, escribió Jean Renoir, porque nos gusta el que la cuenta. La misma historia contada por otro, no ofrece ningún interés. André Gide resume esto en dos palabras: "En el arte lo único que cuenta es la forma". Y eso nos pasa con Miguel Delibes, que si amamos sus historias es porque nos gusta quién nos las cuenta y cómo lo hace. Son pocos los novelistas del siglo XX que hayan creado una galería de personajes tan inolvidables como él. Y, entre ellos, los más complejos e inolvidables son los niños. La infancia y la naturaleza son los grandes temas de su obra.

En uno de los relatos de *Tres pájaros de cuenta*, unos vecinos



GUSTAVO MARTÍN GARZO

La obra de Delibes es comparable a la de los grandes moralistas: los que tienen la pasión del corazón humano

del escritor se encuentran un polluelo de cábaro, que alimentan y cuidan. El cábaro pasa a ser un miembro más de la familia, hasta que los problemas que causa les hacen tomar la resolución de soltarlo. Lo meten en una jaula y, "como en el cuento de Pulgarcito", lo abandonan en el bosque. Pero el cábaro regresa poco después. Lo llevan aún más lejos, y vuelve a encontrar el camino de vuelta. Llegan a desplazarse más de 30 kilómetros, pero también entonces el cábaro regresa a la casa y, conmovidos por esa fidelidad, ya no vuelven a abandonarlo. Cada uno de los relatos de este pequeño libro tiene por protagonista a un pájaro: un cábaro, un cuco y una grajilla. Delibes nos habla de sus costumbres,

no describe sus vuelos, el color de sus plumas y su canto; nos dice dónde ponen sus nidos, qué alimentos prefieren, y lo hace con la cálida atención del que se ocupa de unos vecinos un poco peculiares, e imprevisibles, a los que no cabe desatender.

Es decir, habla de la naturaleza, pero también, y sobre todo, del corazón del que se detiene a contemplarla y amarla. Ese es el tema secreto toda la obra de Delibes, la búsqueda de ese camino que nos lleva al encuentro de las otras criaturas del mundo. Una búsqueda que se basa en el principio de igualdad. Igualdad no sólo con los otros hombres, sino con los animales y hasta si se me apura, con los propios árboles, como pasa en su mejor cuento,

Los nogales. "Son mis mejores amigos / aquellos que no hablan", escribió Emily Dickinson.

El pájaro es el símbolo del alma en todos los folclores. En los cuentos de hadas transmiten secretos, mensajes, expresan las ansias de los enamorados, como los venticillos y las flechas furtivas. Pero la comunicación con los pájaros es también, y sobre todo, un acto de comunión con el mundo. El profeta Isaías habló de un monte donde el lobo bajaba a beber al tiempo que la oveja, el león dormía junto al antílope, y el niño jugaba en su cuna con alacranes y víboras. Un reino en que no existía el daño.

Muchos personajes de Delibes están situados en ese reino.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Lecciones del atentado del Mosad en Dubai

Hay un aspecto del presunto asesinato del jefe de Hamás en Dubai por parte de agentes israelíes que quienes participaron en la operación parecían haber ignorado. Los agentes se disfrazaron de tenistas porque la principal tenista femenina de Israel, Shahar Harel, había sido invitada por Dubai a jugar en un torneo internacional que se celebraba allí. Esta increíble insolencia sobrepasa cuestiones como el uso ilegal de pasaportes extranjeros y el abuso de la hospitalidad de Dubai, un Estado árabe que tiene mucho que perder por el mero hecho de mantener una relación *de facto* con el Estado judío.

Los asesinos, en cierto modo, formaban parte de la delegación oficial de tenis de Israel. Esta violación del derecho internacional y la hospitalidad no se había producido jamás, ni siquiera durante los peores momentos de la guerra fría entre los bloques soviético y occidental. Las delegaciones deportivas solían incluir agentes y semi-agentes, pero ninguno de ellos se atrevía a asesinar a nadie.

Podemos extraer tres lecciones de esta conexión entre el deporte, el asesinato y las actividades clandestinas. La primera es que el deporte y el Israel oficial están muy unidos, incluso cuando se trata de deportistas individuales. Como ocurría con Suráfrica, cuando el movimiento internacional de solidaridad contra el *apartheid* boicoteaba a sus equipos y atletas individuales, el incidente de Dubai demuestra que las pretensiones de que la representación deportiva y la política oficial de Israel están separadas no tienen base alguna.

Otra cuestión distinta, desde luego, es si habría que boicotear a Israel o no. Pero para los miembros de la sociedad civil europea que, cada vez en más número, creen que esta es la mejor forma no violenta de progresar, el suceso de Dubai ofrece una nueva prueba de que los representantes deportivos oficiales de Israel en



ILAN PAPPÉ

Israel actúa siempre como si Occidente le concediera una inmunidad incondicional

Europa —no, por ejemplo, los futbolistas que juegan individualmente en las ligas europeas— son un blanco legítimo.

La segunda lección es que Israel —por supuesto, siempre que se demuestre su participación, como parece que va a suceder pronto— sigue comportándose con un espíritu orientalista. Es una entidad extranjera en el corazón del mundo árabe, que, pese a su historia de colonización, es una región hospitalaria. A pesar de la larga historia de colonización sionista y política agresiva respecto a los palestinos, muchos regímenes árabes están deseando firmar tratados de paz o crear fuertes lazos económicos con el Estado judío.

Esa historia israelí y sionista hace que dichos regímenes estén perdiendo legitimidad ante grandes sectores de sus sociedades. Seguramente, su voluntad de establecer relaciones tiene también motivos cínicos, pero es, en defini-

tiva, un acuerdo de dejar atrás las guerras y dialogar con el Estado judío que se encuentra en el centro del mundo árabe. Por consiguiente, el Israel oficial debería haber valorado aún más el recibimiento que se le ofrecía. Sin embargo, las actitudes racistas y de superioridad de los israelíes hacia todo lo "árabe" hicieron que el Gobierno y el Mosad creyeran que tenían completa inmunidad y poder absoluto para abusar de la hospitalidad de Dubai y el código deportivo internacional.

Sari Nuessibah, un destacado intelectual palestino que tal vez ha sido el más dispuesto a aceptar el proyecto sionista y las exigencias israelíes, comentó tras la matanza de enero de 2009 en Gaza que su postura había resultado perdedora y que ya no tenía sentido defenderla ni practicarla. La mayoría de los palestinos se dio cuenta de ello hace años, durante el fracaso de los acuerdos de Oslo

e incluso antes; ahora parece que el mensaje está claro también para las élites políticas árabes que, por alguna razón, pensaban que estaban llevando a cabo una estrategia razonable respecto a Israel.

La tercera lección es que la reacción de la Europa oficial, hasta ahora, ha sido penosa. Si, por ejemplo, Irán hubiera estado mínimamente relacionado con el asesinato de un diplomático o ministro israelí en algún lugar del mundo, no hay la menor duda de que se habría concedido a Estados Unidos e Israel su *casus belli*, su justificación para tomar represalias. El mensaje que se ha transmitido es el mismo que se transmitió tras la operación de Gaza en enero de 2009: por lo que respecta a la UE, Israel tiene inmunidad. La historia nos enseña que, cuando se concede inmunidad por una operación pequeña o un asesinato individual, el apetito del autor aumenta. La siguiente acción es mayor e infringe de forma aún más agresiva los códigos éticos y las leyes internacionales.

En 1982, el Ejército israelí violó esos códigos y esas leyes con su primera invasión del Líbano. La comunidad internacional reaccionó con el nombramiento de una comisión investigadora encabezada por el abogado irlandés especializado en derechos humanos Sean McBride. La comisión acusó a Israel de crímenes de guerra, pero Occidente ignoró el dictamen. Esa inmunidad proporcionó a los israelíes la confianza para llevar a cabo su operación contra la primera Intifada en 1987, contra la segunda Intifada en 2000, contra Líbano de nuevo en 2006 y contra Gaza en 2009.

Sea lo que sea lo que planea ahora Israel —un ataque contra Gaza, Líbano, Siria o Irán—, seguirá actuando con la impresión de que Occidente sigue concediéndole una inmunidad incondicional.

Ilan Pappé, historiador israelí, ha sido profesor en las universidades de Haifa y en Exeter.

Traducción de M^a Luisa Rodríguez Tapia.

FORGES

